

CAPÍTULO I

DE LOS 25 A LOS 35: ¿QUIÉNES SON?

Sueldos bajos, trabajos precarios, contratos temporales, emancipación tardía, y, sobre todo, alta tasa de paro se corresponden más bien con la generación del “baby-boom”. Ésta sí puede ser considerada como “generación bloqueada”, ya que, siendo muchos, se encontraron con dificultades enormes de transición a la vida adulta plena.

GABRIEL ALCONCHEL
Director General del Instituto
Nacional de Juventud, INJUVE

Nacieron entre 1975 y 1985. Como colectivo se les conoce con diversas denominaciones, ninguna de ellas especialmente positiva: *mileuristas*, generación perdida, *baby losers* (en Francia), «los de los 700 euros» (en Grecia), generación Y (sucesora de la X, que engloba a personas nacidas a partir de 1982, aunque actualmente el término se ha extendido hacia colectivos más jóvenes). En fin, que, dependiendo del aspecto que se mida (ocio,

empleo, sueldo...) tienen uno u otro apelativo, con una característica común: en general no salen bien parados en los titulares de las noticias.

Hay casi once millones de jóvenes entre 18 y 34 años en España. Según datos del Observatorio de la Juventud, habría 3.393.328 personas de entre 25 y 29 años y poco más de cuatro millones de entre 30 y 34 años.

Para la sociología, la cohorte poblacional joven comprendería los individuos de entre 18 y 30 años. Como vemos y como afirmaré en algún capítulo de este libro, el concepto *joven* se va extendiendo en el tiempo como si de un chicle se tratase, pero no es el único: todos los ciclos vitales (la infancia, la vejez, la edad adulta...) experimentan un proceso similar. «En el ámbito internacional la mayor parte de los organismos que trabajan con y para la gente joven establecen la edad correspondiente a esta categoría entre los 14-15 años y los 24-25. En España —de manera casi excepcional—, venimos analizando la población joven desde 1985 en una banda de edad más extensa que va de los 15 a los 29 años. El motivo de esta ampliación en la edad fue el retraso en la emancipación del hogar de origen que ya sufría entonces la gente joven, un fenómeno propio de nuestro país y de algunos otros del sur de Europa», explica Gabriel Alconchel, Director general del Injuve.

Hay diferencias claras entre los que están en la primera franja de edad del colectivo que analizamos (25-29 años) y los de la segunda horquilla (de 30 a 35 años).

☞ **De 25 a 29 años:** vivencia de la primera juventud. Tienen recientes los estudios (o siguen realizando algún tipo de máster o postgrado) y residen en casa de sus padres en un porcentaje mayor a los que ya superan la treintena: su tasa de emancipación es de casi el 47%, mientras que la de sus *hermanos mayores* supera el 76%. Disponen de su propio dinero (generado casi siempre por trabajos precarios) y son grandes consumidores de ocio y tecnología.

☞ **De 30 a 35 años:** se establece un poco más el proyecto vital de la persona, se abandona el hogar familiar (la emancipación suele ser en torno a los 29 años para los varones españoles, un año antes para las féminas), se toman decisiones importantes como vivir o no en pareja, tener hijos, comprar una vivienda... De hecho, a los treintañeros se les conoce también como Generación H, por la hipoteca que llevan a sus espaldas. Tienen un mayor peso demográfico que los anteriores.

«El grupo de entre 25 y 35 años que vive actualmente en España tiene características demográficas que apuntan más hacia un periodo de transición que hacia un colectivo homogéneo con rasgos comunes: cuantitativamente este grupo está constituido por cohortes de edad diversas y en disminución, que van desde las 835.930 personas que tienen actualmente 35 años, a las 616. 829 que tienen 25 años. Desde la perspectiva ge-

neracional, más de la mitad (quienes tienen entre 29 y 35 años) forman parte del tramo final de la generación del *baby-boom* que –ésta sí– tiene características de homogeneidad demográfica y de dificultad de inserción en el mercado de trabajo. Del grupo de 25 a 35 años se podría predicar no sólo que está constituido por cohortes desiguales, sino que sus perspectivas de emancipación e inserción laboral están en proceso de transformación», analiza Alconchel.

Es imposible realizar un retrato homogéneo de la juventud, pero sí se puede hablar de características comunes para la gran mayoría: bajos sueldos (se tengan o no estudios superiores) que suelen rondar (si llegan) los mil euros, precariedad laboral, contratos temporales que se eternizan (según el INE, de los más de tres millones de jóvenes entre 20 y 30 años que trabajan un 42% tiene contrato temporal), incertidumbre respecto al futuro... En términos educativos, sin embargo, son una de las generaciones mejor formadas de la historia: «El 89% ha superado la primaria, el 40% ha cursado al menos una secundaria superior, hay un 26% de universitarios mientras que no más del 12% de nuestros padres llegó a la Universidad», comenta el sociólogo Juan Ignacio Martínez.

Es la generación de la tecnología, de los viajes en compañías *low-cost*, de la cohabitación, que prende como la pólvora en detrimento del matrimonio, de la tolerancia hacia gays y lesbianas, de otros modelos familiares distintos del tradicional, del desinterés por la

política y del famoso *mileurismo*: el salario medio neto de la juventud es de 964 euros, los varones cobran 1.077 y las mujeres, 827 euros, según el último Informe Juventud en España 2008. «Yo diría que el pluriempleo es lo que define a este colectivo: por eso me fastidia que se les ponga la etiqueta de vagos. Pluriempleo porque los trabajos que tienen están mal pagados. Viven, eso sí, como en una especie de optimismo publicitario, se siguen formando como esperando el trabajo ansiado», cuenta Ismael Llopis, fotógrafo y autor del libro *No tendrás casa en la puta vida*.

Es el grupo que se ha topado con los años de bonanza del *boom inmobiliario* y con el posterior pinchazo de la burbuja, la de los ladrillos y la de la economía en general. Han crecido oyendo que «alquilar es tirar el dinero». Muchos ocupan puestos de trabajo inferiores a su titulación (el 44% de los que tiene entre 25 y 29 años según la OCDE). Algunos están desencantados. La gran mayoría no puede comprarse una vivienda. Son grandes consumidores de ocio y han perdido, si es que alguna vez la tuvieron, lo de la «cultura del ahorro» de sus padres. Sus principales preocupaciones en 2009 eran el paro, la vivienda y las drogas¹. El fantasma del desempleo seguía siendo amenazador un año después: según el barómetro de opinión del CIS de septiembre 2010, el paro es el

1. *Perfil de los jóvenes españoles y su relación con la cultura emprendedora*. Fundación Bertelsmann. 2009.

principal problema de España para el 75% de los entrevistados entre 25 y 35 años. Le sigue la crisis.

¿Qué oportunidades tienen? Las que se labren ellos mismos, las que vengan dadas por su entorno familiar e incluso, parece ser, las determinadas por su fecha de nacimiento: «Los que tienen entre 30 y 35 años tendrán menos oportunidades laborales que los de entre 25 y 30 años, simplemente porque éstos son muchos menos. En 1983 nacieron casi la mitad que en 1976, así que los que tienen ahora entre 25 y 30 años son el 60% de los que tienen cinco o diez años más», afirma el sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Carabaña. El gran problema de los que superan la treintena arranca en su pecado original: la tasa de fecundidad de sus progenitores alcanzó los 2,8 hijos por mujer. Fueron numerosos en llegar a las aulas de las escuelas, a las del Instituto, a las de la Facultad, y, posteriormente, al mercado laboral.

El grupo que engloba de los 25 a los 35 es un colectivo cuantitativamente reducido, apenas un 15% del total de la población (los del *baby-boom* fueron más del 25%), con gran proporción de jóvenes extranjeros, altamente tecnologicado y conectado a nivel planetario. Además, «están abocados a incorporar cambios continuos e importantes en su forma de vida y, por tanto, más dispuestos y capacitados para adaptarse a nuevas condiciones de convivencia y de relación social», dice Alconchel.

En 2010 se publicó el cómic *Barcelona Low Cost*, que retrata a unos treintañeros que malviven con sus incertidumbres en la Ciudad Condal. «El denominador común de los personajes es que se les ha pasado el rótulo de las promesas, que no han irrumpido en el mercado, que prolongan la adolescencia, al menos en lo que se refiere al desconcierto y la inseguridad», explica Aníbal Mendoza, guionista de la obra. ¿Es ésta la imagen más fidedigna del joven de 25 a 35 años? ¿Hablamos de un estudiante/trabajador precario, con pocos ingresos, un *comodón* que reside con sus padres? Depende, y para entender las conductas habrá que contextualizarlas: vivimos en una realidad social cambiante, lo que ayer fue válido para nuestros padres hoy ya no lo es. Hay más incertidumbres, todo cambia, pero ¿es malo el cambio y la duda, o nos enseña a ser más abiertos, más reactivos?

Algunos problemas, además, no son nuevos, como por ejemplo, el acceso a la vivienda. Tampoco el fenómeno de la emancipación tardía: en la Edad Media en los países nórdicos se marchaban antes de casa que en los países mediterráneos (capítulo 3). Y lo del paro, lamentablemente, tampoco es de ayer: los jóvenes han sido siempre muy sensibles a los ciclos del empleo, y el desempleo ha golpeado siempre duro a los recién incorporados al mercado laboral, pero ¿lo ha pasado esta generación peor que los de la denominada X (los que hoy tienen de 35 a 45 años)? Quizás, simplemente, tengan razón los que defienden que las reformas laborales

llevadas a cabo en este país (entre las cuales la de 1984, que introdujo el contrato temporal) se han hecho para salvaguardar los derechos adquiridos por los más mayores, en detrimento de los de la juventud (capítulo 4).